

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 99

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados à precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 17 DE JUNIO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA
LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

SERVIA Y EUROPA

Mientras Europa, estremecida de terror, lee los sangrientos relatos de la tragedia de Belgrado, desarrollada en menos de una hora, y de la que fueron víctimas toda una familia Real, dos ministros y unos cuantos soldados, el pueblo serbio celebra con manifestaciones de júbilo, con músicas, colgaduras é iluminaciones el triunfo de una revolución instantánea, rápida, vertiginosa, que no ha levantado en el país la más leve protesta.

Ante este extraordinario contraste suspéndese el ánimo y la meditación se impone. Todo un pueblo se regocija ante los ensangrentados restos de sus reyes y oíma de aplausos á los regicidas; el resto del mundo condena con horror el hecho por éstos realizados como un horrendo crimen. ¿Tiene razón Servia? ¿Tiene razón Europa? ¿Es plausible ó condenable la tragedia de Belgrado? Quizá lo que pueda responderse rápidamente entre los transportes de un país que considera satisfechos sus deseos de redención ó entre las indignaciones de todo un mundo impresionado por la sangrienta hecatombe, sea muy difícil contestar entre las reflexiones de una conciencia serena que no se deja arrebatar por las impresiones del momento.

Las matanzas del palacio real de Belgrado no tienen justificación, porque no puede tenerla ningún acto de violencia que produce el homicidio á mansalva; pero á pesar de todo, no habrá dentro ni fuera del Estado serbio Tribunales que persigan á los regicidas ni hagan efectivas sus responsabilidades criminales. Los delincuentes son héroes en

Servia y revolucionarios triunfantes en el resto del mundo; el crimen deja de serlo para tomar el pomposo nombre de golpe de Estado.

Las revoluciones, en todos los pueblos y en todos los tiempos fueron y serán sangrientas; la constitución política de un país no se cambia rápidamente sin violencias que arrancan vidas. Un pueblo que pretende imponer su voluntad cuando los poderes se esfuerzan en crearla obstáculos, es una corriente que al fin se desborda, inunda y ahoga. Si los hechos ocurridos en Belgrado son consecuencia de una revolución (y la actitud del pueblo serbio así lo demuestra), hay que reconocer que han sido mucho menos sangrientos que los realizados con motivo de otras revoluciones, y han perturbado mucho menos también la vida regular del país. La calidad de las víctimas es lo único que da á esta revolución después de la del 93 en Francia, el carácter sensacional que otras no tuvieron.

El horror producido por las noticias que ayer y hoy se comentan en todas partes, cederá muy en breve; la tragedia pasará á la historia, si no con justificación, con disculpa; el pueblo y el Ejército eran víctimas de unos Reyes que sembraron odios; no podían recoger cariño ni respeto. La redención necesitaba sus víctimas y el Ejército sus prestigios. Las muchedumbres llenan una página de la historia con el mismo hecho con que el individuo llena un proceso criminal. Ahora decidase la razón entre el horror de la opinión europea y el júbilo del pueblo serbio, ante los restos ensangrentados de un Rey inepto y una Reina despótica y ambiciosa.

Rimas

Tu rostro triste me lacera el alma,
Igual tu melancólico mirar;
La pena que te amarga la existencia
¿La puedo yo endulzar?
¿Acaso para siempre crees perdidas
Con el amor las dichas del ayer?
No llores; de pasión guardo un tesoro
Que á tus plantas si quieres yo pondré.
Hastíos, desengaños y traiciones,
Todo se borrará,
Con mi loco entusiasmo y mi ternura,
Mi constancia é incansable lealtad.
Yo sufro como tú: ¡Soy desgraciado!
Ríñese las esperanzas ví morir!
Bebamos en la fuente del olvido
Y la dicha veremos resurgir.
Una palabra de tu dulce boca,
Una mirada de profundo amor,
Una sonrisa que en tus labios vea
Y siempre para tí mi corazón.

EMILIO BERNABEU.

De mi tierra

El cielo, ese cielo de azul que para su mayor gloria puso Dios sobre Sevilla por intercesión directa de la Virgen de Utrera, empezaba á teñirse con los primeros reflejos del amanecer, cuando Páco Marcial salió de su casa y echó calle adelante en derechura al cortijo donde Milagros vivía.

Era un mozo de los crudos y mejor plantados que crían los terrones andaluces; su edad no bajaba de los veintitrés años ni pasaba de los veinticinco, y vestía un legítimo sombrero cordobés, una chaquetilla de terciopelo carmesí con bolsillos acuchillados y botones y calcetines de plata, y un pantalón muy ceñido que avalloraba la soltura, fuerza y varonil gallardía del cuerpo. Caminaba á buen paso, taconeando garbosa y pulcramente, como quien va resuelto á acometer graves empresas, y con un

movimiento de hombros y un contoneo tan desdenoso, que á tiro de ballesta pregonaban el orgulloso concepto que Páco Marcial tenía formado de sí mismo.

El cortijo de Milagros era un viejo caserón con altos muros de piedras desiguales renegridas por la intemperie, y grandes balcones panzudos, por entre cuyos mohosos barrotes los miramelindos, los claveles y los amarillentos jaramagos silvestres parecían arrojar sobre el transeunte una catarrata de colores. Marcial se detuvo enfrente del balcón de Milagros, dió tres palmadas que repitieron los ángulos de la calle solitaria, y seguidamente dirigióse hacia la puertecilla que al otro extremo del muro que circundaba la huerta se parecía. Momentos después una mujer salió á recibirle: era Milagros.

—¡Frasquito mío!

—¡Chiquijua de mi arma!

—¡Acabas de llegar?

—Ahora mismo. ¿Y tú?

—Te espero desde hace media hora.

Páco Marcial entró en la huerta precedido por la joven, que le llevaba cogido de la mano y sin chistar hacía un grupo de árboles.

—Aquí estaremos mejor—dijo,—más libres, de que nos vean...

Era una andaluza de pura sangre por lo apasionada y decidida, pero rubia, con hermosos ojos azules, muy adormilados, muy expresivos en cuyo fondo la pasión había encendido una luz extraña, inextinguible; una luz que brillaba en el cristal acuoso de las pupilas, como cabrillea el resplandor de las estrellas en la movible superficie de los pantanos: la boca grande y fresca, con labios purpúreos que daban sed; la nariz sensual, las mejillas coloreadas por un ligero carmín de rosa temprana... Y el robusto cuerpo de hombres redondos y poderosas caderas, envuelto en los pliegues multicolores de un rico pañolón filipino.

Los dos amantes estuvieron charlando

12

LA PUERTA DE TOLEDO

El pueblo en construcción tan importante, sin distinciones de razas colabora, pero imprime el sello más brillante y es lo que más los muros avalora, la mano del artífice gigante, la arquitectura de la raza mora en cuyas obras la belleza fluye y el soplo de los siglos no destruye.

La puerta de la Villa cortesana se empieza á levantar de su cimiento, y en edad á esta fecha no lejana, Alfonso once termina el Monumento. Magnífica y soberbia filigrana aún vedla altiva, sobre el pétreo asiento de seis siglos el único testigo se bate con el tiempo, su enemigo.

¡Ay! de las glorias del pasado amante donde aún un rastro de grandeza brilla, surja el poeta y entusiasta cante á una espléndida y bella maravilla. Con respeto descúbrome delante de la famosa Puerta de la Villa, espejo del ayer, regio fantasma cuya presencia y estructura pasma.

JUAN BAPTISTA BERNABEU

13

Con qué tranquila majestad reposa y muestra al pueblo su curtidada frente, al pueblo que le dá paso á la fosa abriéndole camino tristemente. Suenan en sus naves queja dolorosa que tributa al que huyendo eternamente de la ciudad, bajo sus arcos pasa buscando asilo en la mortuaria casa.

En robustos machones sustentada, demuestra su arabesca arquitectura, forma su construcción piedra labrada con dos arcos extremos de herradura, el interno su forma es apuntada y en sus lados presenta una hendidura por la cual el rastrillo descendía, allá en los tiempos que rastrillo había.

A los arcos de entrada y de salida, hermosa embocadura les precede, de construcción gallarda y atrevida, que no á los arcos en belleza cede. Al muro estrecha puerta dá subida y elevando la vista verse puede la bóveda, que en fin, cubre la nave alta, ochavada, resistente y grave,